

CONFIGURACIONES

Gaceta Electrónica
Departamento de Integración Humana

LA CONDICIÓN HUMANA: SENTIDO Y TRASCENDENCIA

PROCESO HACIA LA
AUTORREALIZACIÓN:
CAMINO DE INTEGRACIÓN
PERSONAL Y SOCIAL

*Sensibilidad
y Sentido*

*Entre nosotros y los
otros: Inmanencia y
trascendencia en la
conformación de una
identidad consciente
y responsable*

UN ACERCAMIENTO AL
SENTIDO DEL HOMBRE EN EL
ZARATUSTRA DE NIETZSCHE

Abril 2012
Bimensual
Universidad
Intercontinental

ÍNDICE

3. Proceso hacia la Autorrealización:
camino de integración personal y social
Mtro. Arturo de la Torre Guerrero
7. Sensibilidad y Sentido
Jacqueline Gómez Mayorga
11. Entre nosotros y los otros: inmanencia y trascendencia
en la conformación de una identidad consciente y
responsable
Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo Dorantes
14. Un acercamiento al sentido del hombre en el
Zaratustra de Nietzsche
Mtro. Juan Pablo Martínez Hernández

ESTIMADO LECTOR:

Lo diverso y complejo de la condición humana siempre invita al análisis, su naturaleza permite encontrar varias perspectivas, teorías y otros acercamientos explicativos.

La búsqueda del sí mismo, los esfuerzos por responder a la pregunta ¿Quién soy?, el camino hacia la autorrealización, la sensibilidad como principio humano y como nuestra posibilidad de apertura y comunicación con el mundo; la búsqueda del sentido, el ser humano en constante construcción; la trascendencia en el reconocimiento del otro y la construcción de la identidad, son los temas que los autores en el presente número nos exortan a reflexionar, es una invitación a superar la velocidad, el consumismo y la sobrecarga de información que caracteriza la vida cotidiana a través de preguntarnos ¿Quién soy? ¿Qué siento? ¿A dónde voy? Cuestiones que siempre rondan la cabeza pero que necesitan su tiempo, su momento de reflexión y análisis.

Comité Editorial

DIRECTORIO

Mtro. Juan José Corona López
Rector

Mtro. Ramón Martínez Gasca
Dirección General Académica

Mtro. Arturo De la Torre Guerrero
**Dirección General
de Formación Integral**

Lic. Emilio Fortoul Ollivier
**Dirección General
Administrativa y Financiera**

Lic. Eric J. Torrescano Valle
**Departamento de
Integración Humana**

COMITÉ EDITORIAL
Mtra. Jacqueline Gómez Mayorga
Lic. Eric J. Torrescano Valle

DISEÑO
Irma Alonso Moncada

uic
UNIVERSIDAD
INTERCONTINENTAL®

 **DGFI**
Departamento
de Integración Humana

Edificio América planta baja
Tel. 5487 1300 Ext. 1846 y 1849
etorres@uic.edu.mx
www.uic.edu.mx

PROCESO HACIA LA AUTORREALIZACIÓN: CAMINO DE INTEGRACIÓN PERSONAL Y SOCIAL

Mtro. Arturo de la Torre Guerrero

Deseo ponerlos en contexto acerca de las razones que me llevaron a elegir el¹ tema y la orientación de esta reflexión: "Proceso hacia la autorrealización: camino de integración personal y social". Lo que a continuación les compartiré es una reflexión desde el Enfoque Centrado en la Persona (ECP) de Carl Rogers, pero con un fundamento existencialista muy cercano a Sören Kierkegaard, pero inspirado en mi propia experiencia personal.

Hablar del individuo como hombre integral en la sociedad, me lleva a considerar a la persona desde una perspectiva holística, lo cual contrasta con la tendencia de las últimas décadas a fragmentar y dicotomizar a la persona en su vida. En un contexto histórico en México, la separación de la Iglesia y el Estado, con todos los beneficios resultantes, trajo también como consecuencia el separar la vida civil de la religiosa, la fe e incluso la ética de la vida diaria, los valores personales de lo laboral y lo social. Les propongo dos ejemplos:

Recuerdo que cuando estudiaba la primaria, había un crucifijo colgado sobre el pizarrón en el salón de clases; un día avisó el profesor responsable de nuestro grupo que los crucifijos que había en todos los salones del colegio se iban a guardar porque iba a haber una inspección en la primaria por parte de la Secretaría de Educación Pública, pero que los volverían a poner una vez que los inspectores se hubieran ido. Yo me pregunto si los inspectores no serían creyentes, pues crecí en una de las ciudades más católicas de México, Guadalajara, y si ellos no sabían que se trataba de un colegio dirigido por hermanos lasallistas. Sin embargo, había que mantener las apariencias y cumplir con las normas, haciendo a un lado la fe para mostrar una educación supuestamente laica. El resulta-

do, creo yo, fue una formación en la escisión interna de los estudiantes.

El otro ejemplo de las dicotomías viene a partir de la experiencia que un excompañero me compartió algunos años después de que dejó el seminario. En su trabajo hizo una buena amistad con un compañero: trabajaban en los mismos proyectos, jugaban squash los fines de semana, salían juntos a comer continuamente con sus respectivas novias, etc. Un día se presentó la posibilidad de ser promovidos para un puesto más elevado. Su compañero le dijo: "aunque somos buenos amigos, quiero decirte que si se trata de pelear por ese puesto, no tendré consideración de ti, lucharé hasta donde sea necesario para obtenerlo, así sea a costa tuya". ¿Dónde quedaban los principios de convivencia, aprecio y preocupación por el otro que proceden de una amistad? - Se preguntaba él. Estaba frente a una especie de bipolaridad relacional: por un lado estaba la amistad, y por otro, completamente diferente, la relación laboral.

Considero que muchos de los problemas sociales (inseguridad, violencia, corrupción, divisiones sociales) tienen en parte su causa en esta división interna en la que hemos sido educados en nuestra sociedad: una cosa es mi vida personal y otra la social. Entendemos teóricamente la importancia del bien común, pero cuando se trata de defender lo mío, los demás pasan a segundo o tercer término. Me puedo indignar por un taxista que se da vuelta en "U" en Insurgentes sin respetar los carriles del metrobús, pero si tengo prisa y puedo lograr evitar filas en algún trámite, no tengo empacho en hacerlo, y más aún si la persona del mostrador sabe que soy sacerdote.

Es necesario recuperar la integralidad del ser humano a nivel individual y social. Todos sabemos de los efectos de la bipolaridad en la persona que lo sufre, y de lo que sufren quienes padecen sus efectos. Esto mismo está sucediendo a nivel social al perder de vista la integralidad del ser humano en nuestra sociedad.

Para promover y trabajar en esta integralidad individual y social, el *Enfoque Centrado en la Persona* (ECP) parte de considerar al hombre en una continua



transformación. Los seres humanos no somos estáticos, aún cuando los conceptos y las definiciones tienden a vernos así; somos sujetos en un proceso continuo de cambio.

Cambio en este contexto significa, para Carl Rogers, *llegar a ser* o, como titula su principal obra, "El proceso de convertirse en persona". La relación terapéutica, dice Rogers, nos lleva, en un primer término, a enfrentar conflictos internos e interpersonales. En el descubrimiento de las raíces de estos conflictos nos ayuda a hacer consciente lo inconsciente y, a final de cuentas, nos lleva a enfrentar y responder las preguntas más fundamentales del ser humano: "¿Quién soy yo realmente?, ¿cómo puedo entrar en contacto con este sí mismo real que subyace a mi conducta superficial?, ¿cómo puedo llegar a ser yo mismo?" (Rogers, 1961: 104). Para lograrlo, Rogers parte de la siguiente hipótesis: "Si puedo crear un cierto tipo de relación, la otra persona descubrirá en sí misma su capacidad de utilizarla para su propia maduración, y de esta manera se producirán el cambio y el desarrollo personal" (Rogers: 1961: 40). Este tipo de relación es, en términos profesionales, la relación terapéutica.

Para el ECP, lo importante de este proceso es que se persigue el cambio hacia la integración de la persona, y en el transcurso se van mostrando las siguientes características: mayor apertura a la experiencia (se van dejando las actitudes defensivas que son reacciones ante situaciones amenazantes); tendencia al vivir existencial (se vive más integralmente cada momento); mayor confianza en el organismo (se van dejando de lado los criterios externos en el actuar, como el sistema normativo de algún grupo, o el propio pasado); y la tendencia a un funcionamiento pleno (al gozar de libertad psicológica, se convierte en un individuo que funciona más plenamente).

Se trata, pues, de una persona viva y, por tanto, dinámica y en continuo cambio. Para entenderla y promover su desarrollo, hay que partir del ideal de la persona hacia

la cual se activa la tendencia actualizante, para llegar a lo que Carl Rogers considera como meta del ser humano, citando al padre del existencialismo, Sören Kierkegaard: "ser la persona que uno realmente es". (en Rogers, 1961: 152)

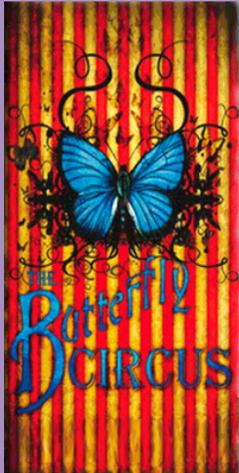
Me parece importante definir dos conceptos básicos en esta concepción de Carl Rogers. El primero es lo que él llama tendencia actualizante: el proceso de cambio se inspira en una visión en la cual la naturaleza del ser humano es constructiva y digna de confianza. Cuando vive en libertad interior, la persona tiene reacciones positivas, progresistas y constructivas; por tanto, el individuo que entra conscientemente en este proceso de cambio, vive en creciente armonía consigo mismo y con los demás. La tendencia actualizante es, entonces, la capacidad del ser humano de integrarse, de buscar la felicidad y la autorrealización. El proceso terapéutico busca facilitar y promover esta capacidad del ser humano.

El segundo concepto que es importante explicitar es la frase que Carl Rogers toma de Kierkegaard: ser la persona que uno realmente es. Esta proposición cobró especial relevancia en un momento histórico muy especial: el desastre en la historia o el desastre de la historia – la Primera Guerra Mundial –. Acontecimiento que sacudió y echó por tierra la perspectiva de la gente; que se reflejó en un giro hacia la filosofía y la teología: una filosofía y teología de crisis. Crisis en el sentido de llegar a un momento crítico en el tiempo que requiere de una decisión. El movimiento básico fue el siguiente: para reflexionar sobre la historia, sobre la experiencia de una guerra que traspasa la imaginación humana, la única vía era re-descubriendo las condiciones básicas de la existencia humana: muerte, contingencia, incertidumbre; condiciones que la cultura humana tiende a pasar por alto u olvidar. En sus reflexiones, Kierkegaard propone una palabra clave: elección. En el sentido de elegirse a uno mismo; el modo como uno vive su vida es cuestión de lo que se elige. La vida se ha convertido en un asunto de proyectos de vida. Para poder encontrarse a uno mismo o el propio camino en la vida, uno tiene que experimentar con varios tipos de vida y varios modos de ver la vida. Este proceso, en la visión de Kierkegaard, tiene como objetivo, llegar a ser la persona que uno realmente es. Es una elección personal vivir en la autenticidad.

En su obra, "El Proceso de convertirse en persona", Rogers dedica algunos capítulos a explicar las características del



CHECA ESTO...



El circo de la Mariposa (The Butterfly Circus)

Recomendado para cuando te sientas limitado, cuando piensas que no puedes lograr tus metas.

Director: Joshua Weigel;

Guión: Joshua Weigel y Rebekah Weigel

Interpretes: Doug Jones; Matt Allmen; Eduardo Verastegui; Nick Vujicic

Productor: Angie Álvarez; Música: Tim Williams

http://www.youtube.com/watch?v=CCCUAm_47w&feature=related

proceso del cambio terapéutico para llegar a ser quien uno realmente es. Esto se da como el producto de una relación donde está presente la seguridad y la calidez, así como las actitudes de empatía, autenticidad y consideración positiva incondicional, las cuales permiten a la persona ponerse en el camino hacia ser ella misma. En todo esto, dice Rogers, se manifiestan algunas tendencias en el cliente.

Algunas de estas tendencias son de tinte *negativo*. Deja de utilizar las máscaras (se puede expresar como miedo a manifestar lo que realmente se es, acercándose así a la posibilidad de ser uno mismo). Deja de sentir lo que debería (en lugar de las creencias de "debería ser bueno" o malo, o sumiso, etc., se abandona el concepto que tenía de sí mismo). Deja de satisfacer expectativas impuestas (se aleja de pautas de conducta que la cultura o el grupo al que pertenece le impone, sintiéndose en libertad de ser como quiere ser). Deja de esforzarse por agradar a los demás (van dejando de ocultarse sus propios sentimientos a sí mismo y a las personas que le son significativas).

Otras tendencias del acompañado en el proceso terapéutico son de tinte *positivo*. Comienza a auto-orientarse (va hacia la autonomía, eligiendo metas que él o ella realmente desea alcanzar, haciéndose responsable de sí mismo). Comienza a ser un proceso (se da cuenta de que está en constante cambio y adquiere mayor fluidez, dejando de lado su deseo de alcanzar conclusiones y estados definitivos). Comienza a ser toda la complejidad de su sí mismo (se convierte en un proceso complejo y

rico, dejando fluir incluso sus sentimientos contradictorios como parte de un todo). Comienza a abrirse a la experiencia (vive una relación franca, amistosa e íntima con su propia experiencia, admitiendo elementos hasta entonces negados, pues le resultan menos terribles). Comienza a aceptar a los demás (la aceptación de sí mismo lo lleva a la aceptación de los otros, con menos actitudes basadas en prejuicios). Comienza a confiar en sí mismo (esta confianza lo lleva a la creatividad); y como una orientación general puede decirse que la persona llega poco a poco a ser el proceso que es realmente en su interior, de manera consciente y aceptante: llega a ser realmente lo que es.

Es necesario recuperar la integralidad del ser humano a nivel individual y social.

Como resultado de este proceso terapéutico, el acompañado se enfrenta con una pregunta fundamental: ¿estoy viviendo de una manera que me satisface plenamente y que me expresa tal como soy? Entra en el proceso de experimentarse a sí mismo como una persona única y responsable de sí, con todos los malestares que la puedan acompañar y se da cuenta que es ella misma quien elige y quien determina el valor de su experiencia. No se trata de actitudes egoístas ni individualistas, sino del

proceso de tomar las riendas de su propia vida para darle la orientación que la llevará hacia la autorrealización, siempre en contacto con las personas con quienes convive y dentro de la sociedad a la cual pertenece.

Desde la perspectiva de Carl Rogers, el ideal de ser la persona que uno realmente es, como camino hacia la autorrealización, se logra de manera más adecuada a través de un proceso de acompañamiento terapéutico, aunque desde mi personal punto de vista, también se logra a través de otros medios similares, como es la construcción de relaciones interpersonales de calidad, pues la gran mayoría de la gente no tiene ni los recursos ni los medios suficientes para llevar terapia. Creo que, en este sentido, quienes tenemos una labor de servicio a los demás en un campo relacionado a la psicología, como es el caso de los sacerdotes o religiosas (o bien de trabajo social y altruista), tenemos la gran responsabilidad de contribuir desde nuestra labor a que las personas que acuden a nosotros puedan llegar a ser las personas quienes realmente son.

Pero desgraciadamente, muchos de los sacerdotes y religiosas no llegamos a ser lo que somos, pues caemos en la tentación de meternos en el rol de vivir para los demás, respondiendo a las expectativas y los deseos de otros, olvidándonos de nosotros mismos. Comparto esto porque, cuando tuve la oportunidad de revisar mucho de mi vida personal en el tiempo en que estudié la maestría en Desarrollo Humano, me di cuenta de que viví durante un buen tiempo lanzado hacia los demás, como muy atento a lo que otros esperaban de mí para responderles con generosidad, como tratando inconscientemente de agradecerles, y con una necesidad encubierta de ser aceptado por ellos. Puedo decir que me siento afortunado, porque a través del proceso de crecimiento personal que he tenido en estos últimos años, me he dado cuenta de que me fui recuperando a mí mismo y retomando las riendas de mi vida. Esto ha significado estar menos atento a los demás en el sentido de lo que esperan de mí, aunque ha implicado también renunciar a los beneficios que trae el cumplir los gustos de otros, pero he ganado en mi propia libertad, en la renovación de mi opción de vida de auto-donación consciente y libre que me ha permitido estar en el contacto con los otros, como dice Rogers, *de persona a persona*.

Finalmente, no podemos perder de vista la integración social. De acuerdo con el ECP, todas las características que se ob-

servan a nivel individual en el proceso terapéutico y, por tanto, en el acompañamiento de calidad a otras personas, son aplicables a grupos, a organizaciones y a la sociedad misma. Por ejemplo, dice Carl Rogers, es posible aplicar esta teoría al mundo de la diplomacia en las relaciones internacionales, pues al mostrarse como uno es en una nación, puede llevar al acercamiento, al diálogo y a la cooperación con otros países. Esto obviamente puede sonar utópico e inalcanzable, sobre todo cuando vemos que ni la política ni la diplomacia son los mejores ejemplos de empatía, de aceptación incondicional del otro ni de apoyo desinteresado. Sin embargo, creo que las organizaciones no gubernamentales pueden ser un buen punto de referencia, y de una manera más directa a nuestro contexto, quienes pertenecemos a algún grupo religioso, estamos llamados a ser agentes de transformación, tomando en cuenta las condiciones que Rogers propone para permitir el crecimiento y la construcción de una sociedad donde los valores cristianos sean más una realidad y menos un catálogo doctrinal, colaborando para convertirnos en la sociedad que realmente somos: una sociedad integrada.

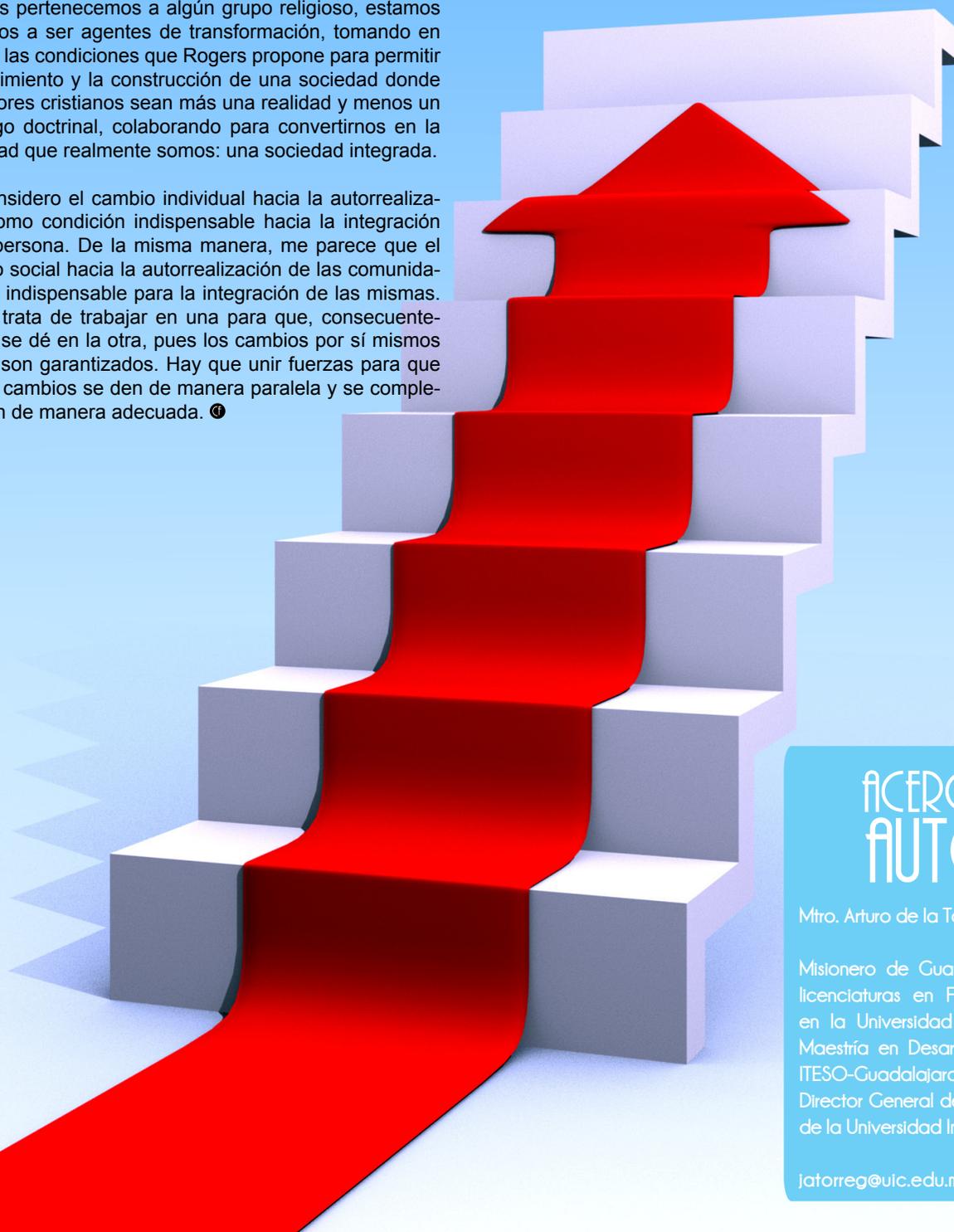
Considero el cambio individual hacia la autorrealización como condición indispensable hacia la integración de la persona. De la misma manera, me parece que el cambio social hacia la autorrealización de las comunidades es indispensable para la integración de las mismas. No se trata de trabajar en una para que, consecuentemente se dé en la otra, pues los cambios por sí mismos nunca son garantizados. Hay que unir fuerzas para que dichos cambios se den de manera paralela y se complementen de manera adecuada. ①

BIBLIOGRAFÍA

Guereño Martínez, Luis (coord.) (2009), Søren Kierkegaard: Una reflexión sobre la existencia humana, Universidad Iberoamericana, México.

Kierkegaard, Søren (2000), Temor y temblor, Alianza editorial, España.

Rogers, Carl (2002 - 1961), El proceso de convertirse en persona, Paidós, México.



ACERCA DEL AUTOR

Mtro. Arturo de la Torre Guerrero

Misionero de Guadalupe, estudio las licenciaturas en Filosofía y Teología en la Universidad Intercontinental, la Maestría en Desarrollo Humano en el ITESO-Guadalajara y actualmente es Director General de Formación Integral de la Universidad Intercontinental.

jatorreg@uic.edu.mx

Sensibilidad Y SENTIDO¹

Jacqueline Gómez Mayorga

I. Sensibilidad, condición de vida

La sensibilidad es **condición sine qua non** de todo ser vivo: plantas, animales, hongos, microorganismos y humanos. Sentir es estar vivo. Estar vivo es compartir con otros la vida, ¿de qué manera? Comunicándola.

Cuando los seres / humanos / nos comunicamos establecemos contactos intersubjetivos (relaciones entre un ser con otro[s] ser[es]). La comunicación consiste en hacerle saber a otro ser vivo acerca de nuestra existencia, de nuestra presencia. En principio es un acto físico producido a través de nuestros sentidos y el medio para lograrlo es nuestra propia corporeidad. Reflexionemos en ello:

Tengo oídos para oír - **te**

Ojos para ver - **te**

Manos para tocar - **te**

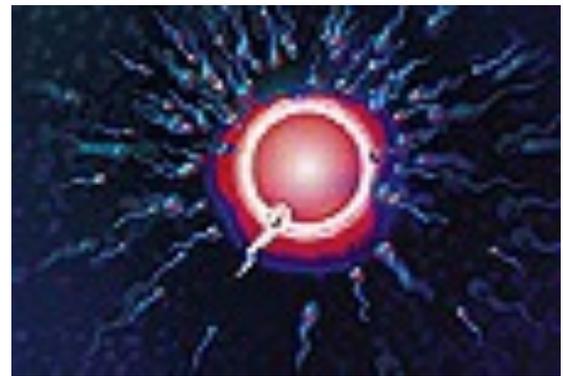
Nariz para oler - **te**

Boca para hablar - **te**

Soy cuerpo para sentir- **te...**

y cada fragmento de mi piel al estar en contacto con el exterior
se pone alerta,
se estremece...

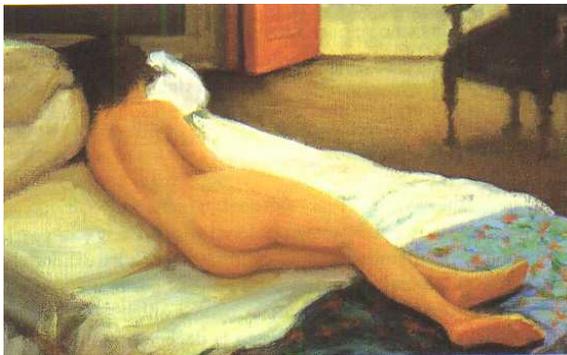
y es por eso que siento cosquillas si me tocan.



Siento, luego existo.

En otras palabras, pero en el mismo sentido, lo que se conoce como condición de **estesis**² es la disposición que tenemos los seres vivos, de estar abiertos al mundo. Es un proceso en el que nos expresamos con mayor o menor dinamismo, intensidad, proximidad y énfasis hacia los otros seres, dentro un espacio-tiempo específico. Esta acción sensible es condición vital: sentimos que estamos vivos y lo que sentimos es porque estamos vivos. Comunicamos nuestra existencia.

2. La experiencia del sentir



La experiencia es siempre,
de una manera o de otra,
experiencia de la finitud.
(Joan - Carles Mèlich)

Toda **experiencia estética** es producto de la estesis.

Desde puntos de vista filosóficos, artísticos, incluso místicos se afirma que las experiencias estéticas son aquellas vivencias supremas, trascendentales, generalmente bellas, magníficas, inmejorables, únicas. Así, en las grandes obras plásticas, literarias, cinematográficas y, en fin, en todas las expresiones del arte existe una intención creadora del artista quien busca provocar en el espectador este tipo de experiencias.

Pero las experiencias estéticas no surgen únicamente con las artes y tampoco son productos específicos del conocimiento metafísico o espiritual (aunque muchos lo den por hecho). Porque si así fuera, nuestra posibilidad de sentir en plenitud estaría, inevitablemente, relacionada con y condicionada a un acontecimiento artístico, filosófico o espiritual. Lo anterior supone cierto elitismo porque todas las personas estaríamos obligadas a ser cuasi especialistas dentro de estas áreas y nos sentiríamos frustrados, por ejemplo, al asistir al museo de Louvre en París para situarnos frente a la Gioconda de da

1 Este ensayo puede ser utilizado para las materias Ser humano, existencia y sentido y Dimensiones de la condición humana.

7 2 El estudio de la estesis compete, fundamentalmente, a la estética filosófica. Aquí se recomienda revisar el trabajo de Katya Mandoki, investigadora mexicana de quien se citan dos libros en la bibliografía.

Vinci y experimentar un profundo aburrimiento al observar a una mujer risueña y quizá no sentir nada significativo, por más elogios de los expertos en la materia. Además, ¿cuántas personas están en la posibilidad de visitar la Gioconda en París? Lo cierto es que resulta difícil ubicarse lejos de los espacios de elite y aceptar, o lograr que otro comprenda, las posibilidades de la experiencia sensible en la vida diaria de cualquier persona: educada, analfabeta, urbana, provinciana, indígena, joven, vieja, saludable, enferma, buena, mala, fea, bella, magnífica u ordinaria. Esto es: las experiencias estéticas son, en principio, experiencias sensibles significativas y solo algunas se generan en contextos específicos como lo son el arte o la filosofía.

Cada individuo, por el hecho de estar vivo, experimenta con sus acciones procesos de estesis que pueden llegar a ser muy significativos: un abrazo fraterno; el primer beso apasionado; un éxito en el trabajo; el encuentro con el enemigo; un diálogo con la naturaleza; el placer de saborear una jugosa fruta; aprobar un examen extraordinario de la materia que más odiamos; experimentar el sabor más amargo; ser rechazado por un grupo social; obtener el título universitario; escuchar una historia conmovedora de voz de un desconocido; vivir la muerte de un amigo o de un hijo o de un animal de compañía; sufrir un accidente y al otro día escuchar el canto de los pájaros por la mañana; recibir una cachetada, llorar una pérdida; sentir un frío intenso y no tener abrigo; estar solo, comer solo, dormir solo en un cuarto y con la familia al lado; sentir sed y no tener agua; sentir hambre y no tener qué comer; tener qué comer y no querer hacerlo; sentir miedo al caminar por una calle oscura y desconocida; o simplemente sentir en plenitud la vida en un día cualquiera...

Así sucede que la mayoría de nuestras máximas experiencias no están, necesariamente, relacionadas con el arte y la belleza suprema pero no por ello dejan de ser estéticas. ¿Acaso es requisito que los seres a quienes amamos sean perfectos y absolutamente bellos para sentirlos y quererlos intensamente? Si la estesis es una condición de vida, entonces cualquier persona puede ser capaz de nutrirse de experiencias estéticas y compartirlas. Cada uno de nosotros: el más pobre, el más prosaico o el más protervo, todos vivimos experiencias, producto de nuestra sensibilidad y percepción, que pueden traducirse en momentos significativos de nuestra existencia; es parte de nuestra condición humana; es nuestra posibilidad como seres vivos.

Leamos ahora un fragmento ilustrativo del escritor Milán Kundera:

“Sintió en su boca el suave olor de la fiebre y lo aspiró como si quisiera llenarse de las intimidades de su cuerpo. Y en ese momento se imaginó que ya llevaba muchos años en su casa y que se estaba muriendo. De pronto tuvo la clara sensación que no podría sobrevivir a la muerte de ella. Se acostaría a su lado y querría morir con ella. Conmovido por esa imagen hundió en ese momento la cara en la almohada junto a la cabeza de ella y permaneció así durante mucho tiempo....Y le dio pena que en una situación como aquella, en la que un hombre de verdad sería capaz de tomar inmediatamente una decisión, él dudase, privando así de su significado al momento más hermoso que había vivido jamás (estaba arrodillado junto a su cama y pensaba que no podría sobrevivir a su muerte).” (2006).

En la *Insoportable levedad del ser*, Kundera nos describe en una historia de lo más cotidiana, una experiencia estéti-

ca profunda de amor desafortunado: el momento en que el personaje hace consciente su finitud al confrontarse con la muerte. Kundera nos comparte una reflexión: las experiencias, aunque breves, son significativas y el sentido que les otorgamos puede hacerlas perdurar, aunque no para siempre, porque **ser** humano es **ser**³ finito.

Quizá la experiencia de la vida en relación con la muerte nos genera la necesidad de sentirnos vivos con recurrencia. Por ello nuestra condición sensible de seres humanos nos permite intensas experiencias estéticas aunque sean de lo más prosaicas y cotidianas, difícil de comprenderlas si no somos quienes las vivimos:

....cómo describirte la sensación reparadora que experimento al probar la sopa de fideos que prepara mi abuela..., difícil entender el sacrificio de la madre por ese hijo ingrato..., imposible comprender el placer que siente el asesino descuartizando a su víctima... inolvidables aquellas palabras que cambiaron mi vida..., el rostro del niño llorando, quedó en sus mentes para siempre... y al borde de la muerte su último deseo fue terminar de leer aquel libro...⁴

La vida misma es la máxima experiencia estética y todo lo que sucede puede ser significativo si le encontramos sentido. La experiencia del sentir se dosifica en la cotidianidad de nuestras acciones, sean éstas buenas o malas. Juzgarlas no es algo que corresponda a la sensibilidad, para ello tenemos la razón y nos inventamos la ética.



Algún día nos miraremos de frente... para poder sentir juntas.

3 Para la reflexión en torno al ser se recomienda ampliamente caminar entre los senderos de la filosofía y detenerse un poco en la obra *Ser y tiempo* de Martín Heidegger, referenciada en la bibliografía.

4 Esta última frase hace alusión a la experiencia estética de un personaje de *El barón rampante* del escritor Ítalo Calvino.

3. La insensibilidad



Porque la in-sensibilidad es represión del sentir, quien reprime su sensibilidad vive frustrado, se confunde y se deforma.

Todos sentimos:

El neonato, el viejo, el bondadoso... el crápula, el traidor, el mentiroso... la feminista, la madre, la niña... la prostituta, la amante, la ultrajada... los enfermos, los incapacitados, los pobres, los abandonados, los necesitados, los guerrilleros, los encarcelados... los ricos, los afortunados... también los genocidas sienten.

Quién dudaría de ello. ¿El insensible? No existe tal persona.

Una característica del ser sensible es ser vulnerable. Cuando nos comunicamos nos abrimos al mundo y nos prendamos de aquello que nos causa sensaciones placenteras (acción de **prendamiento estético**), pero si nos sentimos agredidos o no queremos que descubran nuestros sentimientos, sucede lo contrario porque tenemos la capacidad de reprimir, simular u ocultar. Si la represión se produce con frecuencia o si la mayoría de nuestras experiencias sensibles se dan por **prendimiento estético** (expe-

riencias de sentir negativas) entonces logramos expresar una supuesta in-sensibilidad. Los vicios, los malos hábitos, el consumismo desbordado son algunas de las consecuencias de reprimir la sensibilidad. Se producen sensaciones de artificio que dificultan la generación de experiencias sensibles auténticas, naturalmente libres y sanas. Como resultado la gente vive frustrada, se vicia con falsos placeres, ergo se deforma.

Industrias como la de los medios de información y comunicación comercial se aprovechan cotidianamente de la frustración humana para persuadir mediante dosis suficientes de espectáculo que alimenta falsas pasiones y neutraliza la sensibilidad natural de las personas, para reafirmarlas como seres desinteresados, apáticos, espurios. *¿Podemos ver la dificultad con la que una anciana cruza una avenida y no hacer nada por ayudarla, salvo expresar un “pobrecita”; o en sentido contrario exclamar un “apúrese ruca que llevo prisa”!*

En alusión a lo que expone el filósofo José María Mardones en un texto (2005: 45) se podría decir que, en estos tiempos el ser humano no está contento con lo que tiene y tampoco con lo que es, incluso está descontento con lo que quizá no tenga nunca o no sea jamás. Esto porque vive imposibilitado artificialmente, para conocerse realmente y para valorar sus experiencias estéticas o sensibles como posibilidades de relación entre los sujetos y demás seres vivos, como satisfacción plena ante la vida.

Vivimos como zombis, anestesiados por la invasión mediática. Cada vez nos sorprenden menos las noticias al encender el televisor o la internet y ver gente desnutrida en lugares tan alejados como África o tan cercanos como México; oír que alguien murió en la noche cerca de nuestro domicilio; enterarnos de las estadísticas alarmantes de pobreza humana; leer acerca de la agonizante extinción de especies y del desgarrador maltrato animal; del desempleo, de la contaminación, de la sobrepoblación; de la inconformidad social, del analfabetismo, de los racismos, de la pederastia; de los suicidios infantiles, del narcotráfico; de las violaciones a los derechos humanos... ¿Acaso sentimos algo más allá de un arranque pasional o sensiblero? Es nuestra dosis pathofágica⁵, recibida cotidianamente a través de nuestro medio y tecnología de preferencia, para engordarnos de emociones hasta producimos una condición indigesta. Problemas relevantes que exigen movimiento y acción, son consumidos como temas para nuestra conversación ocasional junto con los chismes del día y otros asuntos efímeros. En el mejor de los casos, para ser considerados en nuestros exiguos momentos de reflexión pequeñoburguesa.

Finalmente, un individuo insensible puede pensarse como poca cosa, pero imaginemos a una sociedad completa en estado anestesiado. Pensemos en los vecinos del norte quienes ejercieron su libre y democrático derecho para votar por su líder, a quien consideraron la mejor opción para gobernar y decidir el futuro de su país y del mundo. Aquel a quien podríamos considerar icono de la insensibilidad...⁶

BIBLIOGRAFÍA

- Calvino, Italo (2011), El barón rampante, ediciones Siruela, España.
- Heidegger, Martin (2005), Ser y Tiempo, Editorial Universitaria, Chile.
- Kundera, Milán (1985), La insoportable levedad del ser, colecciones Andanzas, Tusquets editores, Barcelona.
- Mandoki, Katya (2006), Estética cotidiana y juegos de la cultura. Prosaica uno, CONACULTA, Siglo XXI, México.
- Mandoki, Katya (2006), Estética y Comunicación: de acción, pasión y seducción, grupo editorial Norma, Colombia.
- Mardones, José María (2005), “La racionalidad simbólica”, Solares Blanca y Valverde María del Carmen (editoras), Sym-bolon. Ensayos sobre cultura, religión y arte, Instituto de investigaciones filológicas, UNAM, México.
- Mèlich, Joan-Carles (2002), Filosofía de la finitud, Herder, Barcelona.

⁵ Se hace alusión al concepto pathofagia cultural desarrollado por Mandoki y definido aquí en el glosario.

⁶ La referencia es a George W. Bush. Dos veces electo por la sociedad estadounidense, aún cuando sus acciones genocidas fueron conocidas en todo el mundo, como es el caso de la “guerra contra Irak” y demás crímenes de lesa humanidad.

4. La experiencia de sentido

El vivir humano no consiste únicamente en nacer, crecer, reproducirse y morir; lo que de suyo no es poca cosa. La vivencia humana implica buscar y encontrarle sentido a la propia existencia. La experiencia del sentir trasciende o magnifica nuestra condición biológica, en un proceso que involucra la sensibilidad y el razonamiento a través de la percepción, como experiencia cognitiva⁷. Percibir el mundo es sentirlo a través de los sentidos y comprenderlo no solo mediante el pensamiento sino con el cuerpo.

La experiencia de sentido lleva implícitas varias acciones: reflexionar, valorar, comprender, expresar lo que sentimos, pensamos y somos. La experiencia de sentido nos permite relacionar nuestro presente con situaciones históricas y contextos determinados, con experiencias personales y sociales. La experiencia de sentido nos permite resignificar nuestros afectos y nuestra realidad a través de la convivencia.

Para Mardones “la experiencia humana, si la tomamos desde nuestra situación histórica y cultural, es una inquietante pregunta por el sentido.” (op. cit. p. 40). Entonces preguntémosnos: ¿qué sentido le otorgamos a la vida en la actualidad?, ¿qué sentido tiene nuestra propia vida? Reflexionemos en torno a ello...

... y vayamos al grano: ¿qué sentido tiene vivir un mundo desinteresado, insensible, hipócrita, apático, cruel, consumista? En Mardones encontramos una respuesta con un matiz esperanzador: “Es el sinsentido, el que dispara la inquietud y la pregunta por el sentido.” (op. cit. p. 41). Así es.

En épocas plagadas de injusticia, desigualdad y decadencia surge la posibilidad, fuertemente reflexiva, en aquellos quienes buscan el sentido de la vida. No importa cuáles sean las circunstancias, se encuentra sentido a través de las experiencias. Es una condición sine qua non del ser humano.

Terminemos la reflexión con esta frase de Mardones:

“El hombre es un animal extraño: necesita eso que llamamos sentido para po-



La vida merece la pena ser intensamente sentida.

der vivir. Sin sentido el ser humano muere por depresión, suicidio, o simplemente por inanición. Una suerte de muerte de hambre de algo que le lleva a sacrificarse e incluso matar por lograrlo, o a morir cuando no lo alcanza, en una especie de agotamiento vital. El sentido es así como el alimento del espíritu humano.” (ibid).

Y mi epígrafe es: el sentido es la experiencia estética del ser. ①

Pequeño glosario

Condición sine qua non. La condición sine qua non es una locución latina cuyo significado es “sin lo cual no”. Es una condición imprescindible y esencial para que algo suceda.

Estesis. Significa sensibilidad, percepción o condición de abertura, permeabilidad o porosidad del sujeto o ser al contexto en que está inmerso.

Experiencia estética. Es toda experiencia sensible significativa sea artística (poética) o cotidiana (prosaica).

Prendamiento estético. Es vinculación afectiva, adherencia, abertura. Es un acto de amplitud hacia el mundo. Tiene un sentido naturalmente positivo y sano.

Prendimiento estético. Significa lesión de la sensibilidad. Es entumecimiento de los sentidos, estrechez de la susceptibilidad en su impotencia; se da cuando la sensibilidad no es cautivada sino capturada.

Pathofagia cultural. Consiste en una fiebre por devorar pasiones, puede ser condición natural o artificiosa y esta última es generada por poderosas instituciones como la mediática.

Ser. El concepto más general y abstracto con que se designa la existencia de algo. Es todo lo que es, cualquiera sea su grado de existencia.

ACERCA DEL AUTOR

Mtra Jacqueline Gómez Mayorga
Es docente-investigadora del Departamento de Integración Humana de la Universidad Intercontinental, licenciada en Comunicación Social y maestra de Ciencias y Artes para el Diseño, con énfasis en Estética y Semiótica. Actualmente realiza un doctorado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, con el tema de Estética y Cine digital.

lgomez@uic.edu.mx

7 Se entiende aquí lo cognitivo como lo mental que es integración de toda la sensibilidad y la razón corpóreas.

ENTRE NOSOTROS Y LOS OTROS: INMANENCIA Y TRASCENDENCIA EN LA CONFORMACIÓN DE UNA IDENTIDAD CONSCIENTE Y RESPONSABLE

Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo Dorantes

La configuración de la identidad es conflictiva y paradójica, porque el mismo movimiento de identificación genera diferenciación. Crecen a la par la curiosidad por lo ajeno y la preocupación por permanecer fiel a sí mismo. Es el inicio de un drama perenne, el yo, instalado en el mundo a partir de una conciencia de sí mismo, encuentra frente a sí lo no-yo, lo otro, lo diferente y como si esa alteridad fuera demasiada osadía, inmediatamente se asimila para que ya no sea ajeno, sino propio. En este sentido:

El saber es una relación de lo Mismo con lo Otro en la que lo Otro se reduce a lo Mismo y se despoja de cuanto tiene de extraño, en la que el pensamiento se refiere a lo otro, pero en la que lo otro ya no es tal otro; en la que ya es lo propio, ya mío. [...] Es inmanencia. [...] o sea que nada absolutamente nuevo, nada otro, nada extraño, nada trascendente podría afectar ni verdaderamente ensanchar un espíritu destinado a contemplarlo todo.¹

En relación a este planteamiento, es donde se sitúa la crítica levinasiana a la

apuesta de la filosofía occidental por la epistemología y la ontología, cuando –según él– su preocupación central nunca debió ser otra que la ética, en una relación con el Otro donde la subjetividad se conserva a pesar de la revelación fenoménica. Es decir, a la tradicional relación Sujeto-Objeto, antepone una relación Sujeto-Sujeto, donde la imposibilidad de objetivación del Otro hace justicia a su otredad que sólo puede darse a través de su propia presencia como rostro que se manifiesta, nunca tematizable, nunca conceptualizable, sino siempre presencia inconmensurable pero próxima. Es trascendencia plena.

El Otro no se convierte en objeto a la mano para que sea lo que el Mismo decida que sea en el mundo, de acuerdo a sus re-

querimientos, sino que conserva su cualidad de Otro, a pesar de la relación. La trascendencia prevalece. Así pues, no se plantea –desde estos principios levinasianos– la existencia de mónadas incapaces de articulación, sino una relación de otro tipo, diferente a la instrumental, donde la relación no implica el sometimiento de una de las partes, un diálogo donde no se requiere la supremacía de uno de los interlocutores. Es sensibilidad ante la diferencia y reconocimiento de ella, como algo siempre ajeno, pero no indiferente. Despertar del sueño de la Mismidad y descubrir que la novedad existe: el Otro, lo cual no aniquila mi identidad, sino que la significa.

En este orden de ideas, bien apunta José Luis Barrios lo siguiente:

Mientras que la pluralidad inconteni-



¹ Emmanuel Lévinas, Trascendencia e inteligibilidad, Encuentro, Madrid, 2006, pp. 22-23.

El Otro no se convierte en objeto a la mano para que sea lo que el Mismo decida que sea en el mundo, de acuerdo a sus requerimientos, sino que conserva su cualidad de Otro, a pesar de la relación.

ble de nuestra época pugna por soluciones que nos devuelvan el orden y donde la pluralidad sea sometida a los grandes sistemas, Lévinas propone asumir esta última, para desde ahí volver a significar el sentido de la historia y sus instituciones. El pensamiento de Lévinas es un pensamiento de rupturas, pero aquí la ruptura no significa el fin trágico de un proyecto, sino la posibilidad misma de todo proyecto. Se trata de permitir la “mostración” de la diferencia, de lo otro, de aquello que no se subsume bajo ninguna categoría, noción, idea o sistema. Es el sentido de la responsabilidad como respeto a lo diferente, se trata de la ética como metafísica.²

En estos planteamientos, subyace una reinterpretación del quehacer filosófico, donde la piedra angular de la reflexión no parte desde el interior de la mismidad, sino que ésta se despierta en el mismo por la irrupción de lo otro, lo diferente, lo ajeno. La conciencia de sí inicia su movimiento no desde las propias fronteras, sino precisamente desde lo que está fuera de ellas. Desde esta perspectiva, la conciencia del otro, invierte el movimiento de la conciencia centrada en el sí mismo, al hacerse consciente de aquello que no puede aprehender ni asir, como cualquier objeto del mundo: el otro hombre.

Este despertar del sueño de la conciencia ensimismada, es –para Lévinas– donde se juega la máxima manifestación del espíritu humano. La excelencia de ese espíritu

no se da en el encierro, sino en la apertura, la cual no es un movimiento proveniente de la propia conciencia del sí mismo, sino una epifanía del otro rostro, cuyo advenimiento no depende de mí. En la liberación del Mismo por el Otro, es donde se alcanza –como mencionamos líneas arriba– la excelencia del espíritu humano y este filósofo lo denomina la “santidad”:

El rasgo fundamental del ser es la preocupación que cada ser particular siente por su propio ser. Las plantas, los animales, el conjunto de los vivientes se atrincheran en su existencia. Para cada uno de ellos, se trata de la lucha por la vida. ¿Acaso no es la materia, en su esencial dureza, cerrazón y conflicto? Y es justamente ahí donde encontramos en lo humano la probable aparición de un absurdo ontológico: la preocupación por el otro por encima del cuidado de sí. Esto es lo que yo denomino “santidad”. Nuestra humanidad consiste en poder reconocer esta preeminencia del otro [...] El “rostro” en su desnudez es la fragilidad de un ser único expuesto a la muerte, pero al mismo tiempo es el enunciado de un imperativo que me obliga a no dejarlo solo. Dicha obligación es la primera palabra de Dios. La teología comienza, para mí, en el rostro del prójimo. La divinidad de Dios se juega en lo humano. Dios desciende en el rostro del otro. Reconocer a Dios es escuchar su mandamiento: “no matarás”, que no se refiere únicamente a la prohibición del asesinato, sino que constituye una llamada a la responsabilidad incesante para con el otro –ser único–, como si yo hubiese sido elegido para esta responsabilidad que me da la posibilidad, también a mí, de reconocermelo único, irremplazable, de poder decir: “Yo”.³

En este sentido, Silvana Rabinovich apunta lo siguiente refiriéndose precisamente al papel del sujeto en la responsabilidad por el otro: “debemos tomar el término “sujeto”

literalmente, es decir, uno sujeto (sujeta-do) a la mirada del otro, y no como la modernidad occidental lo propone, sujeto soberano en la relación con el objeto”⁴.

Así pues, invito a considerar que el individuo, una vez que cobra conciencia, debe posicionarse en el caos en el que se encuentra a sí mismo, un caos que urge cosmificar, en el nombrar, interpretar, asignar sentido, mediante lo cual esta maraña desarticulada y caótica de hostilidad y absurdo, se convierte en mundo. Este acto de generación de mundo genera también la identidad del individuo inserto en su colectividad. Identidad que en primera instancia se vive como la impronta que deja el grupo que acoge, su huella peculiar y distintiva, pero que a partir del acontecimiento de la toma de conciencia, se vuelve un asunto de responsabilidad, entendida como capacidad de responder, ante uno mismo y ante los otros. Así la identidad, deja de ser tanto esa huella dactilar impresa en el momento creacional del individuo por su sociedad, para convertirse en un asunto sumamente dinámico y dialéctico, en el que la acción genera el proceso de identificación, un individuo que actúa y mediante su acción genera su propia identidad, lo cual abre la posibilidad del cambio y la transformación en los procesos identitarios.

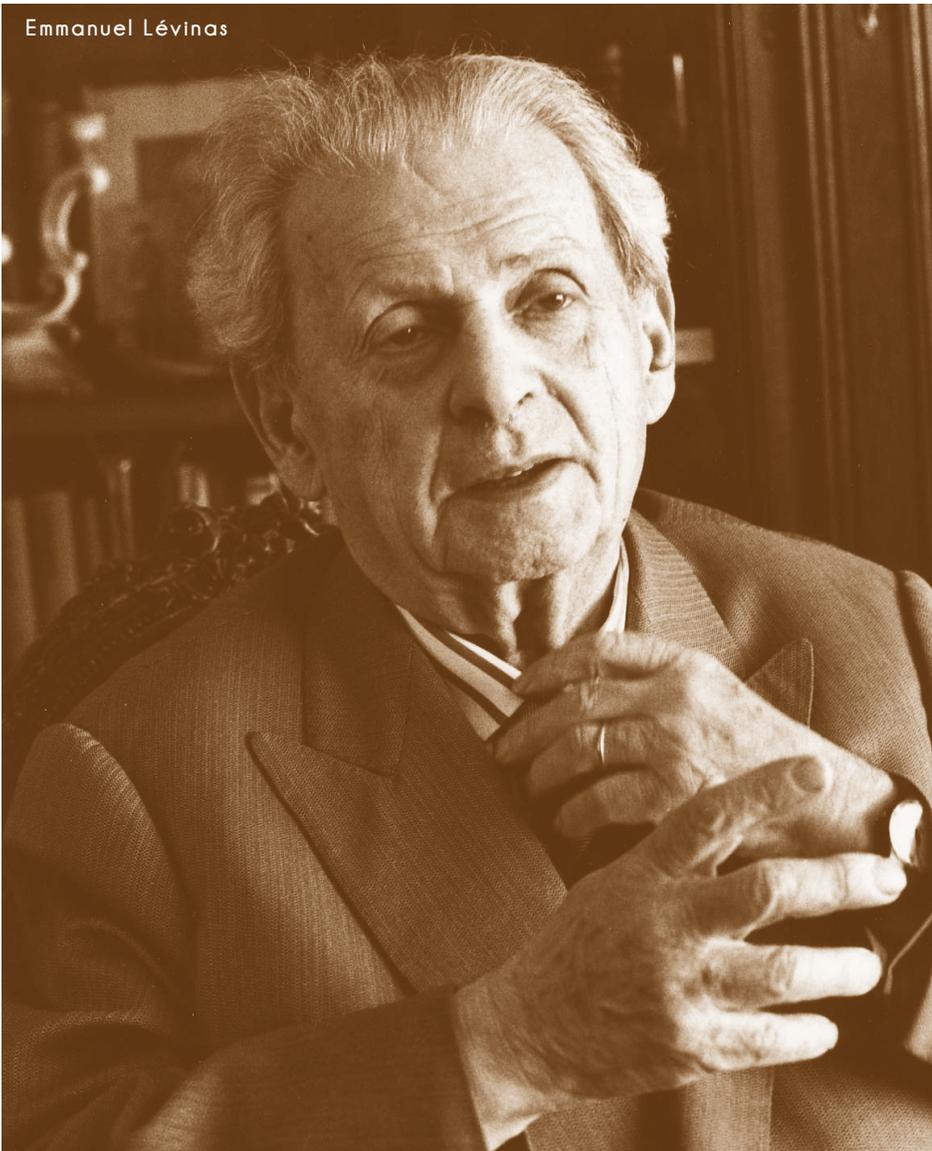
Identidad asumida a través de la toma de conciencia y que se asume como responsabilidad. Definitivamente el tema en cuestión es apasionante pues implica la posición del ser humano frente al mundo, que en su desnudez y crudeza se nos presenta como un caos originario que urge cosmificar para hacerlo propio. Recordemos, ese conflicto de la toma de conciencia parece estar ya presente desde los mitos del origen, en la tradición judeo-cristiana la pérdida del paraíso implica la decisión humana de extender la mano y comer el fruto del “árbol de la ciencia” con lo cual se cobra conciencia y ser consciente es perder el estado de inocencia original, un paso que no puede desandarse, no hay marcha atrás. A partir de ese acontecimiento

2 José Luis Barrios, Ensayos de crítica cultural, Universidad Iberoamericana, México, 2004, p. 60.

3 Emmanuel Lévinas, Los imprevistos de la historia, pp. 193-194.

4 Silvana Rabinovich, “La voz y la mirada: algunos conceptos filosóficos del pensamiento judío”, Avances, Escuela de Filosofía de la Universidad Intercontinental, México, Año 2, num. 6, p. 10.

Emmanuel Lévinas



el ser humano consciente se sabe a sí mismo inmerso en su propia situación concreta y se asume como caminante dirigiéndose a donde sus propios pies lo encaucen. Toma

de conciencia, búsqueda de la propia identidad, intento maravillosamente humano por asir las riendas de nuestro destino, explicarnos desde nosotros mismos y controlar el

derredor en provecho propio. Sin embargo, esa característica excelsa humana es penada por el mismo mito. Retomando la referencia que hacíamos del génesis, a la toma de conciencia le sigue la expulsión del paraíso a un “Valle de lágrimas” donde el ser humano pagará con trabajos, sinsabores y sufrimientos su descarada osadía. En otros relatos del mundo occidental encontramos el mismo trasfondo: Ícaro precipitado al mar por la intrepidez de su vuelo, Prometeo condenado y torturado incesantemente por su atrevimiento a favor del hombre. En fin, esa idea de penar por acceder a algo que debía estar fuera de nuestro alcance la misma tradición judeo-cristiana lo reafirma en el *Eclesiastés* bajo las siguientes palabras: “Donde abunda sabiduría, abundan penas, y quien acumula ciencia, acumula dolor” (Ec 1, 18).

Se trata, después de todo, de que al fin y al cabo el hombre tiene acceso a algo que los dioses no tenían dispuesto, a tener acceso de forma original: conciencia y todo lo que de ella se desprende, como la identidad. Pues ser consciente, es poder decir: “yo”, y el poder decir “yo”, es actuar y autogenerarse en la acción, autodefinirse mediante las acciones, no anónimas, sino propias y –más allá de que sean propias- que pueden ser plenamente reconocidas como propias y siempre en interacción-con.

El yo, ubicado en la existencia a partir de un proceso de identificación-diferenciación que implica al otro. Es una mirada alterna al yo fuerte y todopoderoso generado a partir de los presupuestos cartesianos y cada vez más vigorizado y aislado en el decurso de los planteamientos modernos. Se trataría más de un yo consciente e identificado a partir de lo alterno, que asume la condición humana como fragilidad, desnudez y vulnerabilidad, “subjetividad de polvo y cenizas”⁵ como señala Silvana Rabinovich. Fragilidad que se traduce en responsabilidad por el otro, igual de vulnerable que yo. ●

5 Silvana Rabinovich, “Subjetividad de polvo y cenizas” en: *Humanismo en el Pensamiento Judío*, Universidad Iberoamericana, México, 2001.

ACERCA DEL AUTOR

Licenciado en filosofía por la Universidad Intercontinental, licenciado en ciencias religiosas por la Universidad La Salle, maestro y doctor en historia y etnohistoria por la ENAH. Actualmente profesor-investigador adscrito a los programas académicos de filosofía y teología de la Universidad Intercontinental y coordinador de las maestrías en filosofía y crítica de la cultura y filosofía del derecho.

rarzapalo@uic.edu.mx ; gomez_ramiro@hotmail.com

BIBLIOGRAFÍA

Silvana Rabinovich, “La voz y la mirada: algunos conceptos filosóficos del pensamiento judío”, *Avances*, Escuela de Filosofía de la Universidad Intercontinental, México, Año 2, num. 6, p. 10.

Silvana Rabinovich, “Subjetividad de polvo y cenizas” en: *Humanismo en el Pensamiento Judío*, Universidad Iberoamericana, México, 2001

Emmanuel Lévinas, *Los imprevistos de la historia*, pp. 193-194.

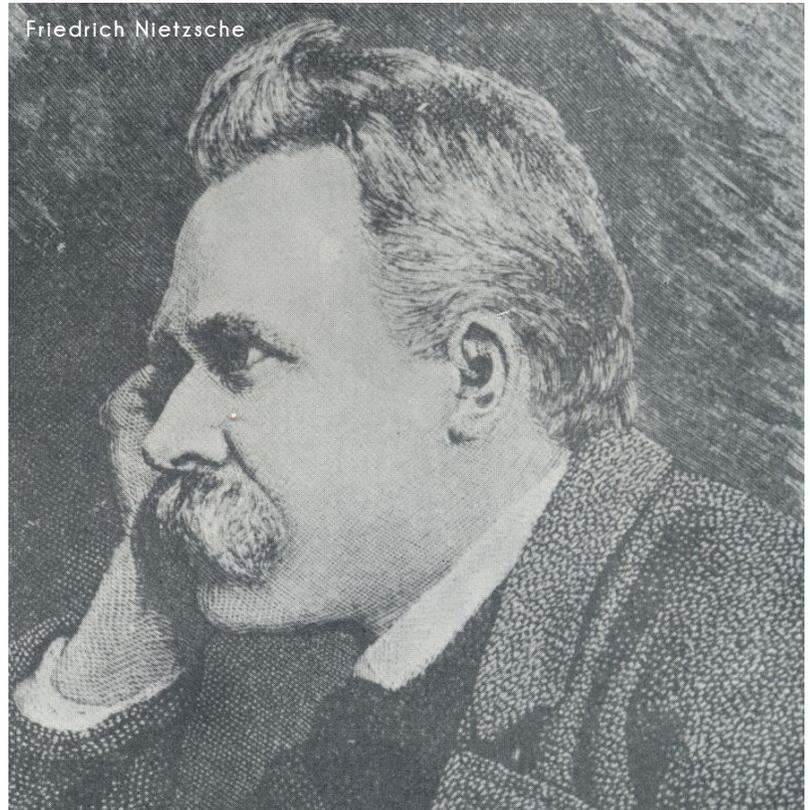
Emmanuel Lévinas, *Trascendencia e inteligibilidad*, Encuentro, Madrid, 2006, pp. 22-23.

José Luis Barrios, *Ensayos de crítica cultural*, Universidad Iberoamericana, México, 2004, p. 60.

UN ACERCAMIENTO AL SENTIDO DEL HOMBRE EN EL ZARATUSTRA DE NIETZSCHE

Juan Pablo Martínez Hernández

El eterno retorno de lo idéntico es el mundo donde todo se está transformando, donde las formas de vida vienen y se van, puesto que el hombre con su acto creador da expresión a nuevas formas de vida.



Quiero abordar en estas líneas la lectura que hago sobre algunas ideas acerca del hombre que se ofrecen en la obra *Así habló Zaratustra*¹, las cuales pueden vincularse con la idea de <<ser humano>> que se maneja en los << cursos de formación humanista >>.

Se lee en el párrafo 4 del prólogo: *La grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta*². Esta idea nos lleva a pensar que el hombre no está acabado, sino en constante construcción, en constante proyectarse hacia el futuro. Esta construcción que realiza el hombre de sí mismo supone la comprensión del sentido de la vida, supone el otorgamiento de sentido a la propia existencia. Y no podría ser de otra manera, puesto que el hombre del Zaratustra proyecta su ser hacia algo que conoce, a saber, el sentido de la tierra³.

Tema relevante que se desprende de las anteriores ideas es el de la libertad. Como se dice en el párrafo 2 del mismo prólogo: *Dios ha muerto*⁴. Esta imagen supone la ruptura y el resquebrajamiento de la metafísica de la presencia, donde el hombre se consideraba como creación divi-

na, por ende, continuador de una historia dada, donde origen y fin están marcados, sólo basta con seguirlo para alcanzarlo. Sin embargo, la idea de que << Dios ha muerto >> implica que la existencia, y por ende, el mismo hombre carecen de un sentido dado, pues ya no hay un Dios que se lo otorgue. Como se ha escrito más arriba, el hombre no es una meta, porque cada quien está contruyendo su propio sentido, su propio destino. Desde este planteamiento solo queda amar esta tierra y responder por ella.

El hombre que propone Zaratustra se guía por su << voluntad de poder >>, pues como dice *Sólo donde hay vida hay también voluntad: pero no voluntad de vida, sino — así te lo enseño yo — ¡voluntad de poder!*⁵ Puede interpretarse que voluntad de poder es energía de la vida que se manifiesta cuando alguien se encuentra en plenitud, busca crecer, busca ser más fuerte e imponer su ley, pero no como la del más fuerte, sino como poder creador, que afuerza de su propia grandeza se apropia de la situación. Por ejemplo, el escultor y pintor Miguel Ángel, no se impuso como autoridad en el ámbito artístico, sino a fuerza de sus creaciones.

Desde esta perspectiva el hombre no es bueno ni malo simplemente es. De igual manera el bien y el mal no existen. Es el hombre que desde su propia existencia impone la forma de valorar la vida: *En verdad, yo os digo: ¡Un bien y un mal que sean impercederos — no existen! Por sí mismos deben una y otra vez superarse así mismos. Con vuestros valores y vuestras palabras del bien y del mal ejercéis violencia, valoradores... Pero una violencia más fuerte surge de vuestros valores, y una nueva superación.*⁶ Ahora bien, si leemos con detenimiento Zaratustra exige la superación de sí mismos de forma constante, lo cual puede hacernos pensar que el hombre a través de sus creaciones debe estar recreando, y con ello la vida.

Finalmente, quiero mostrar otro elemento importante para Zaratustra en la concepción de hombre que propone, a saber, << el eterno retorno de lo idéntico >>:

Todo va, todo vuelve; eternamente rueda la rueda del ser. Todo muere, todo vuelve a florecer, eternamente corre el año del ser.

Todo se rompe, todo se recompone; eternamente se construye a sí misma la casa del ser. Todo se despidе, todo se

1 Nietzsche, F. (2004), Alianza, Madrid.

2 Ibid, p. 38.

3 Cf., Ibid, p. 36

4 Idem

5 Ibid, p. 177.

6 Idem.

7 Ibid, p. 305.

vuelve a saludar; eternamente permanece fiel a sí el anillo del ser.

En cada instante comienza el ser; en torno a todo 'aquí' gira la esfera 'allá'. El centro está en todas partes. Curvo es el sendero de la eternidad.⁷

El eterno retorno de lo idéntico es el mundo donde todo se está transformando, donde las formas de vida vienen y se van, puesto que el hombre con su acto creador da expresión a nuevas formas de vida. De esta forma la historia no se distingue por el paso del tiempo, sino por el instante creador del hombre, que condiciona la existencia misma. Por ejemplo, la ley de la gravitación universal que presentó Newton y que responde a muchos fenómenos de nuestro universo. Eso hace la diferencia en el tiempo.

Sirva esta reflexión para responder algunas preguntas que nos hacemos sobre el ser humano, la existencia y su sentido. ④

ACERCA DEL AUTOR

Cuenta con estudios de licenciatura en Filosofía y la maestría en Filosofía y Crítica de la Cultura por parte de la Universidad Intercontinental, actualmente es Docente del Departamento de Integración Humana.

QUE RECOMENDAMOS

Odisea del espacio.

www.dailymotion.com/video/x8sq8q_2001-odisea-del-espacio-analisis-y-shortfilms

consultado 17 de febrero 2012

Jornadas de Formación Ciudadana



Jornadas de formación Ciudadana UIC.

Parte fundamental de la formación ciudadana, es la lucha contra la indiferencia ante los asuntos relacionados con la política, ecología, participación, entre otros, otra tarea es motivar e invitar a los jóvenes a participar positivamente en su entorno, ejercer sus derechos y obligaciones, reflexionar para un voto inteligente, en estos tiempos electorales.

En ese sentido es que las **Jornadas de Formación Ciudadana** buscan informar a la comunidad universitaria sobre los asuntos relevantes de la situación actual de la sociedad mexicana, invitan a estar bien informados, a generar sus propias opiniones y participar activamente en el desarrollo social.

Las **Jornadas de Formación ciudadana** son un proyecto de acercamiento a través de medios físicos y virtuales a los estudiantes de la comunidad UIC a formar parte de estas jornadas a través de tres pasos: informarse, opinar y participar en los eventos que se realicen dentro de la universidad.

Es una invitación abierta, sin importar el área académica o licenciatura de pertenencia, a reflexionar una serie de cuestionamientos: ¿Qué significa participar activamente? ¿Qué derechos y responsabilidades tienen los ciudadanos? ¿Qué grupos juveniles existen en México? ¿Cuáles son las propuestas de los candidatos a la presidencia? ¿Cuál es la diferencia entre anular un voto o no votar?

Dichos cuestionamientos tienen como propósito hacer la diferencia entre una ciudadanía desinformada e indiferente y una ciudadanía informada y participativa en los procesos políticos de su país, una ciudadanía que entiende que la participación ciudadana significa ejercer los derechos ciudadanos, en donde la población debe tener control sobre sus gobernantes, no sólo elegir con el voto, sino exigir transparencia y resultados.

Son entonces, los objetivos principales de las **Jornadas de Formación Ciudadana**, promover una cultura ciudadana entre los estudiantes y contribuir a la formación de ciudadanos ejemplares. ④

Mauricio Montoya Kirsch
Estudiante de la licenciatura en Comunicación

SUGERENCIAS...



Sobre la esperanza. Una Indagación filosófica.

Desde la antigüedad el tema de la esperanza ha tenido diversos tratamientos, para algunos pensadores constituye una simple emoción que perturba el interior del ser humano porque le impide alcanzar una serenidad imperturbable, también como una debilidad peligrosa que obstaculiza nuestras acciones pues enciende y atiza sueños e ilusiones que jamás se cumplen. Sólo en contadas ocasiones el tema de la esperanza ha ocupado un lugar cardinal en la reflexión filosófica, por esto, en el presente trabajo se indaga el significado y sentido de la esperanza, analizando las razones que hacen viable y quizá imprescindible, un modo de ser esperanzado.

CONFIGURACIONES

Busca ser un espacio de difusión de las ideas de la comunidad universitaria UIC, por lo que tu colaboración es muy importante, envíanos tus comentarios y sugerencias a la siguiente dirección:

gacetaconfiguraciones@gmail.com

Próximo número:

*Estrategias de evaluación en la educación superior**

Si deseas colaborar con nosotros escríbenos a:

Jacqueline Gómez Mayorga:

jgomez@uic.edu.mx

Eric J. Torrescano Valle:

etorres@uic.edu.mx

